

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION  
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

Nada de cientos ni miles  
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales  
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias  
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones  
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías  
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño  
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS

ESTE PERIODICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR  
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 8 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

## CUENTO

Aquel pobre gobernador de X, á pesar de sus sesenta y pico, estaba furiosamente enamorado.

Ella, el amor del viejo Poncio, era una de esas mujeres que son niñas toda la vida. Representaba de quince á treinta años.

Formaban, pues, una extraña pareja. Un crítico de provincia, aficionado á hacer frases, los había clasificado de esta manera: «la rosa y la oruga.»

Sin embargo, él se sentía á veces joven—¡oh hermesas ilusiones de los enamorados!

El hecho es que el gobernador de X agotaba sus escasas fuerzas en las luchas de aquel amor imposible. Los médicos le aconsejaban inútilmente.

—¡Mucho cuidado! A la edad de usted no pueden hacerse ciertas locuras.

El se echaba á reír.

—¡Pero si todavía soy un muchacho!

Y aunque cada vez se sentía más débil, más agotado, más falto de energías físicas, no cejaba en su empeño de «hacer el joven», y recitaba para engañarse á sí mismo, aquellos versos del poeta:

«Y por si alguno á criticar se atreve,  
cómo al amor en la vejez me entrego,  
dí que estas canas que parecen nieve  
son la ceniza que resguarda el fuego.»

\*\*\*

Con los amores del viejo Poncio, el gobierno de la provincia estaba completamente abandonado.

El no vivía más que para ella, que para su amada.

Un día, uno de sus empleados le dió cuenta de una noticia verdaderamente grave: algunos descontentos—¿en qué pueblo no los hay?—proyectaban sublevarse.

El viejo gobernador, preocupado con sus amores, no hizo caso de la noticia.

—¡Bah! ¡Imaginaciones!

Y no eran imaginaciones, no.

La sublevación estalló al fin, con gran sorpresa del gobernador.

En los primeros momentos, aturrido y desconcertado ante la gravedad de los sucesos, no supo qué hacer.

Y temeroso de que sus superiores le relevasen, se apresuró á telegrafiarles atenuando la importancia de lo ocurrido:

—«Pueden tranquilizarse. La sublevación será dominada en breve.»

\*\*\*

Y pasaron días y días, y la insurrección iba creciendo, creciendo... Pero el Gobierno confiaba en la promesa del viejo Poncio y creía de buena fe que el estado de perturbación en que se hallaba aquella provincia no podía durar mucho.

Y así es que no hizo caso alguno de un telegrama que le remitieron desde el lugar de la sublevación, en que le decían:

«Gobernador ataque cerebral consecuencia excesos amorosos.»

Y todavía, á pesar del tiempo transcurrido, continúa el Gobierno esperando, esperando...

## CONTRA LA GUERRA

La supresión de la guerra no es solo una cuestión humanitaria, es también una cuestión de alta moralidad política, una cuestión financiera y económica, una cuestión internacional.

«El mundo entero reclama la paz, decía el general Grant. Apartados de la guerra, si que también los aparatos de guerra. La paz tiene victorias más gloriosas que aquellas que se alcanzan en los campos de batalla. Es preciso cultivar la tierra y poblarla. No de sangre y humo tiene sed, sino del sudor que la fecunda.

Guerra á la guerra, si, á esa guerra cuya innanidad sienten los propios conquistadores, maldecida por los filósofos, por todos los pensadores y por todos los poetas; á esa guerra que no mata solamente los cuerpos si que también las almas; á esa guerra que devora, que esclaviza, que roba y que degrada; á esa guerra que es la negación del trabajo y de la riqueza pública; á esa guerra, en fin, que no reconoce ni familia, ni libertad, ni amigos; á esa guerra que transforma los países en vastos cementerios, y que convierte á los hombres en esclavos asalariados; á esa guerra que comprimen gobiernos y pueblos en un círculo de hierro de excesivos impuestos, los conducen alternativamente de la anarquía al despotismo y del despotismo á la anarquía; á esa guerra, en fin, que es la causa primordial de todas las calamidades, de todos los sufrimientos y de todos los absurdos; á esa guerra que roba el arado á los campos, los brazos á los talleres, y los hijos á las madres, y que resume y simboliza el más abominable y el más repugnante de todos los crímenes sociales.

«Si los hombres fuesen filósofos, escribía el general Hoche á uno de sus lugartenientes, nunca se batirían.»

Transformemos los cuarteles en escuelas, en hospitales, en asilos para los ancianos y los niños abandonados. Sirvámonos de la pólvora para perforar las montañas y abrir nuevas vías de comunicación entre los pueblos. Utilicemos el hierro en la fabricación de instrumentos agrícolas é industriales, en la fabricación de casas y máquinas.

¡La Justicia, la Libertad, la Autonomía de los pueblos como consecuencia de la paz, la prosperidad de las naciones y de los individuos como consecuencia de la Justicia y de la Libertad!

Magalhães Lima.

## A LOS POETAS FUTUROS

(Traducción de Sully Prudhomme)

Poetas por venir, que tantas cosas  
aprenderéis, y las diréis sin duda

en mejor forma, y con mayor alcance  
y llevando más lejos que nosotros  
esa antorcha de luz resplandeciente  
del fin supremo y las primeras causas,  
cuando consagren vuestros versos dulces  
los grandes pensamientos; cuando pasen  
muchos años después de nuestra muerte,  
¡quedará de nosotros un despojo,  
sólo un despojo, deleznable y frío  
de nuestras obras, que serán huidas  
al punto de cerrarse nuestros labios!  
Reflexionad entonces que las flores  
¡flores y amor! cantábanos en tiempos  
en que todo era sombra, y el ruido  
de una lucha mortal ensordecía  
el corazón más lleno de ansiedades.  
Llorad nuestras canciones inundadas  
de alarmas mil que en nuestros versos tiemblan  
¡y mejor atendidos que nosotros,  
en tiempo más feliz y mas tranquilo  
escribiréis sin lágrimas poemas  
con más encanto y con mejor objeto!

Ricardo J. Catinoneu

## PARRAFOS SUELTOS

Todo es júbilo y contento en la Huerta, D. Antonio, para curarse de sus pesimismo, lee á diario la prensa ministerial—incluyendo á La Epoca—y piensa, con ayuda de Morlesin, que España es una de las naciones más felices de Europa.

Algo le preocupa á D. Antonio—¿quién está libre de preocupaciones?—las dificultades con que tropieza Navarro Reverter—sabido es que la vida de nuestro pobre ministro de Hacienda es un puro tropiezo—para contratar con la banca judía el empréstito de mil millones.

Porque es lo que dice D. Antonio, con lógica verdaderamente admirable:

—Pero, ¿qué es lo que quieren esos tíos? ¿No les hemos regalado las minas de Almadén y les hemos concedido la prórroga del contrato de los ferrocarriles?

—¡Pues ahí verá usted, D. Antonio!—contestamos nosotros.

Y es que el presidente del Consejo, diga lo que quiera el Sr. Silvela, es un alma de Dios, y todavía no ha llegado á conocer el corazón humano de los judíos.

—Si, D. Antonio, fuese usted de Rostchily no corra.

\*\*\*

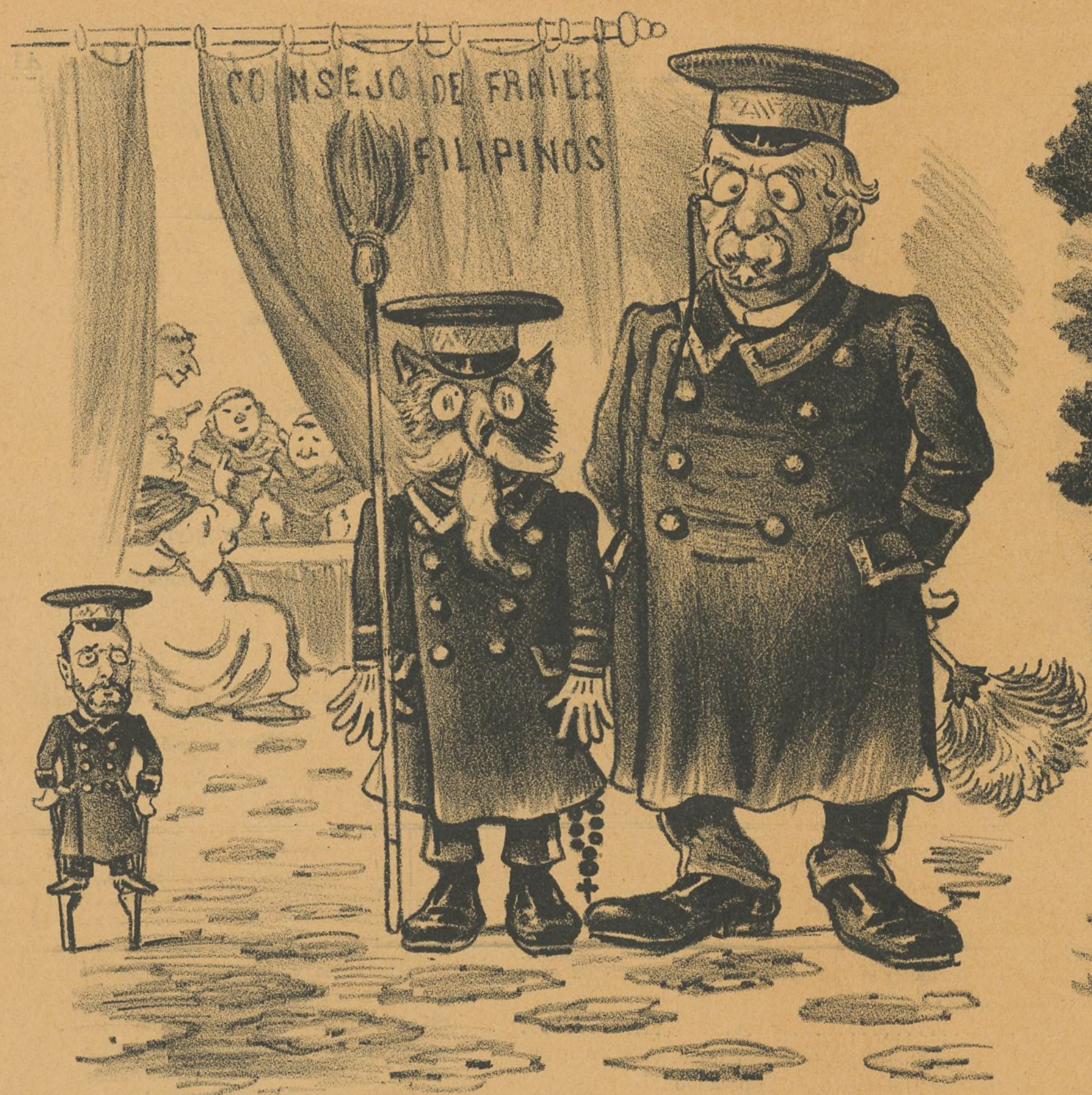
Los periódicos de rotativa y casa propia siguen empeñados en la peligrosa tarea de averiguar los orígenes de la insurrección de Filipinas.

Quién dice que el general Banco «estaba en el secreto» y se había callado para no asustar al gobierno, quién asegura que el citado general no sabía nada, quién... ¿pero á qué continuar enumerando las versiones de que se ha hecho cargo la prensa?

Mencheta, que lo sabe todo, afirma que el general



# DON QUIJOTE



Esperando órdenes.



Y que vamos de narices al Diluvio universal.



BANQUETE POLÍTICO MILITAR



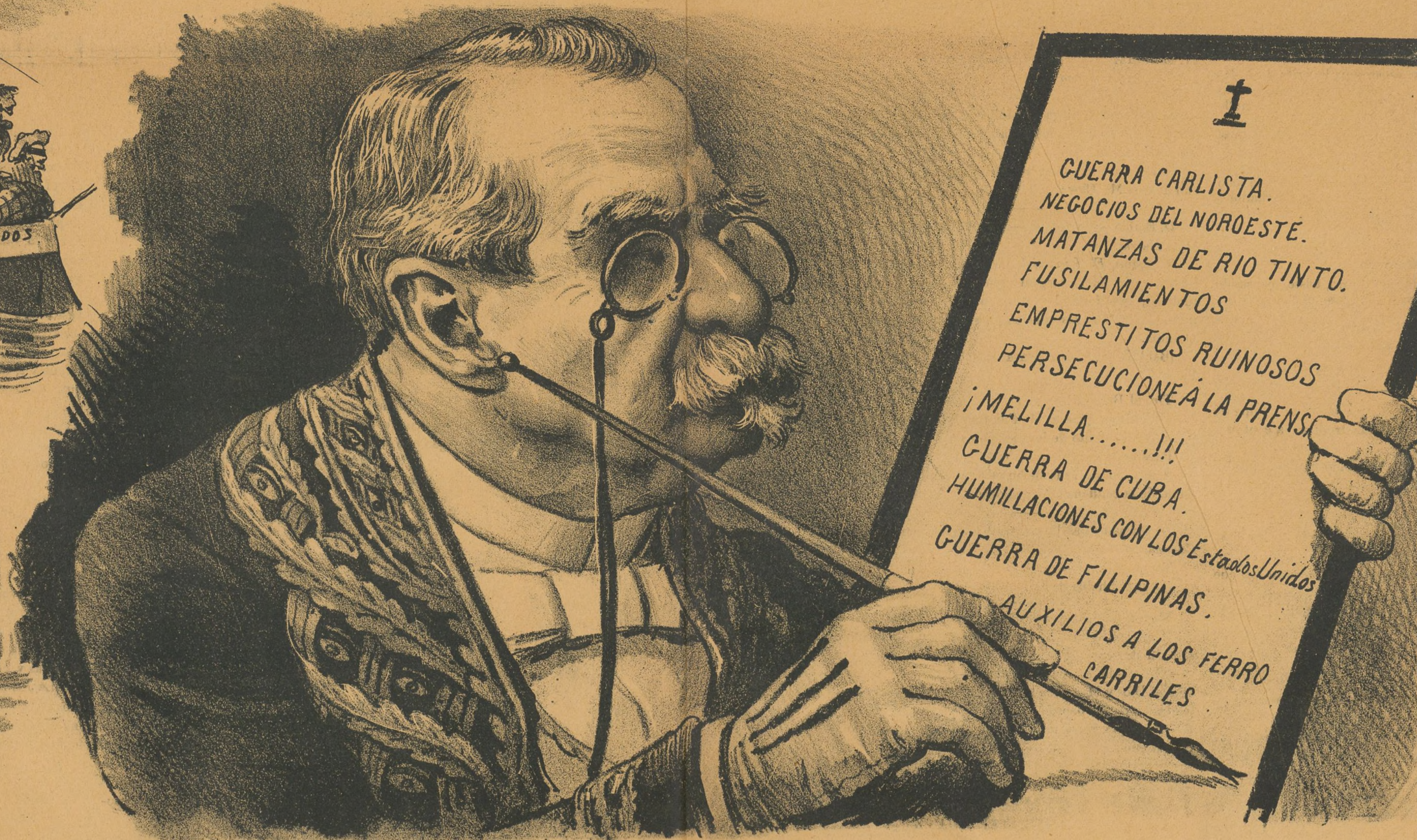
Generales de Sagunto  
¡OCHANDO tierra al asunto!



Así paga el gobierno á quien bien le sirve.



Estas fuentes no dan ya agua.



Sumando vergüenza.



En Filipinas: Blanco y muy negro.



Blanco, digan lo que quieran los periódicos, «continúa gozando de la confianza del gobierno.»

Y esto es lo que más nos importa averiguar.

¿Que el general Blanco ha pecado de imprevisor, que se ha dejado sorprender por los acontecimientos? Todo eso son... y armas al hombro.

Lo interesante es saber que el gobierno, á pesar de todas las torpezas cometidas por el susodicho general, continúa dispensándole su confianza.

\*\*

De la cuestión Ochoando no queremos hablar. Impidennoslo razones de prudencia y discreción.

En este triste asunto se ventila no ya la honra de un general, sino la honra de todo el ejército español.

El ministro de la Guerra ha pedido informes al general Weyler.

Cuando vengan esas noticias entonces hablaremos.

No somos partidarios de acusar sin pruebas.

Y por hoy ni una palabra más de este bochornoso asunto.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Carta que un *gachó del arpa*, chato y berrendo en mestizo escribió á varios panolis de la *noble clase* de indios.

«Manila á siete de Agosto.

Queridos amigos míos:

salud y fraternidad

estacazo y tiro limpio.

Como sé que sois *patriotas*,

esta carta sus escribo

para avisaros que llega

el día de redimirnos.

El 15 por la mañana

estareis todos juntitos

en el barrio de «San Pa'o»

en la casa de aquel chino

á quien cortaron la trenza

por ladrón; he de advertiros

que no habléis de esto con

(nadie

y tengais mucho sigilo

no se enteren los *castilas*

y os pillen en el garlito.

En esa casa os darán:

machetes de doble filo,

fusiles, pistolas, palos,

tenedores y cuchillos.

Tambien os dirán el día

en que se haya decidido,

que armados y belicosos

os lanceis al campo, al grito

de «muieran los españoles

y vivan los filipinos

*libes, gordos* y contentos

*explotao*s por los mestizos!»

Ese día sacrosanto

podreis entrar á cuchillo

en las casas y en las fincas

de los españoles ricos,

y violar sus mujeres

y engulliros á los niños

y cambiar la *morisqueta*

por dos mulos muy rollizos

de algún fraile reco'eto

ó de algún fraile agustino.

¡Patriotas desengañados

de la *noble clase* de indios!

en vosotros confiamos

no falseis, que nuestro *dizno*

jefe, Rizal os lo pide,

y á más está convenido

daros en premio seis reales

y catorce platanitos.

¡Por las islas Filipinas,

por vuestras *babayas* é hijos,

por el progreso del mundo

por Maceo nuestro amigo,

por Rizal y Pedro Rojas,

por el Japón, que de fijo

va á ayudarnos, todos, todos,

echaros al campo unidos,

y comenzad la matanza

de los *castilas*, al grito:

de «Muieran los españoles,

y vivan los filipinos!»

Confío en que me hareis caso;

adiós, *noble clase* de indios,

si triunfais venid á verme,

y si no silencio, niños,

vuestro siempre *Juan Petardo*

*de la camama* mestizo.»

Por la copia:

Un chico del *Avapiés*.

## LAS ALIANZAS

Los más testarudos no han tenido más remedio que rendirse ante los hechos. Francia y Rusia están unidas para todos los problemas internacionales del porvenir. El autócrata por excelencia, para patentizar sus afectos ha rendido personalmente homenaje de amistad á la patria de la libertad y de la revolución. Las salvas de Cherburgo han sonado con estruendo de amenazas en todos los Gabinetes de Europa.

El régimen político y administrativo de ambas naciones, no ha sido óbice para una franca inteligencia en los asuntos internacionales. Han mirado preferentemente los hombres de estado de ambos países las grandes aspiraciones internacionales, las mutuas conveniencias. Los egoismos ingleses y la vanidad inquietante de los tudescos, les patentizaron la urgencia de la unión, y verdaderos estadistas prescindieron de puerilidades, é imperio y república, cogidos del brazo, han hecho patente ante el mundo su unión.

Si aquí en España quedase, ya que no sentido de la realidad, al menos instinto de conservación, el acto realizado por los emperadores de Rusia nos obligaría á cambiar radicalmente la orientación de nuestra política.

El aislamiento, la desafección con que se nos mira, han ahondado ese abismo que se llama guerra de Cuba y han provocado el incendio filipino.

En América y en Asia alienta á los rebeldes en armas complicidades extranjeras manifestadas en

prestación de auxilios y promesas de más eficaz ayuda. Etiqueta *yankee* tenía el levantamiento cubano de Yara y el de Baire, aún no aplastado. Marca alemana el de Cavite, de 1872; y japonesa, pero á través de la cual se transparentan los caracteres góticos del alfabeto teutónico, la actual.

Limpiar la manigua cubana y el mangle filipino de insurrectos en armas, es empresa fácil para nuestros soldados; anular la protección solapada que les dispensan á las hordas de negros y de indios determinadas naciones que se llaman amigas de España, empeño casi imposible.

Y el problema es este. La guerra se nos hace desde más allá de nuestras fronteras coloniales, y más que el heroísmo y la abnegación de nuestros soldados, exige la habilidad y la energía de nuestros diplomáticos.

La unión hoy patentizada de Francia y Rusia nos demuestra que no son indispensables las afinidades de régimen político interior para pactar alianzas.

¿Se siente capaz el Sr. Cánovas de rectificar toda su política y trabajar hasta conseguir—pero á tiempo—una inteligencia con Francia y Rusia? Si así lo hace la historia lo tendrá en cuenta y la patria se lo agradecerá.

## ESTILOS ORATORIOS

### Cánovas

«...Porque dije y digo y afirmé y afirmo y *andé* y ando y *sostení* y sostengo que yo, única y exclusivamente yo, tengo y tendré sobre mí todas las responsabilidades, absolutamente todas las responsabilidades de mi partido, del partido conservador, del partido liberal-conservador, del partido que tengo yo, individualmente yo, la honra de dirigir, el honor de dirigir, la satisfacción de dirigir. Y donde dije digo no dije digo, sino que dije diré, porque diré siempre, como lo digo hoy y como ayer lo dije, que yo, única y exclusivamente yo, *insólidum*, sin intervenciones de Romero, sin intervenciones de Silvela, sin intervenciones de Fabié, sin intervenciones de nadie, sin más intervenciones que la mía, hago y haré y haré y hago todo aquello que me plazca, todo aquello que me convenga, todo aquello que me satisfaga, Sí, señores diputados: dije y digo...

(Los maceros interrumpen al orador.)

### Morot

«Yo, desde este banco, espero que la brisa de la democracia oree mis cabellos; espero oír el canto de los pajarillos en las espesuras del bosque y el murmullo del arroyuelo que salta entre los juncos, yo espero con ansia para aspirarlos, los perfumes de la nitida rosa que abre su caliz á la luz de la mañana y recibe en su seno las primeras perlas del rocío de la aurora; y en este hermoso concierto de la naturaleza, donde todo es vida y luces y colores, espero ver surgir, radiante y hermosa como un modelo de Rubens, la diosa bellísima de la libertad. ¡Ahl...»

(Modistas y horteras aplauden.)

### Romero

«Iba por unos prados un burro, triste, pensando en... No quiero seguir, pero aplíquese el cuento S. S.» (Risas.) Etcétera, etcétera.

## LANZADAS

Gracias á Dios ya sabemos quién tiene la culpa de las grandes dificultades con que tropieza la contratación del empréstito grande.

El Sr. Cánovas lo ha proclamado con su olímpica elocuencia.

La pícara prensa.

\*\*

Ella y solo ella es la responsable de todas las desgracias que hoy pesan sobre el país.

Los malditos corresponsales son la causa de que no termine la insurrección cubana.

Si no levantan la caza y enteran á todo el mundo del indulto del *pobrecito* Zubizarreta, á estas horas ya hemos copado á Maceo y hecho tajaditas á Máximo Gómez.

\*\*

En fin, que es necesario hacer un gran escarmiento con los periodistas.

De lo contrario, dentro de poco estará nuestra patria en manos de Rostchild, Maceo y el doctor Rizal.

Calle arriba, calle arriba,  
calle abajo, calle abajo  
busco y no encuentro las cuentas  
de D. Tomás Castellano.

Ya se ha abierto el curso  
y el señor Vadillo,  
á los estudiantes  
muy formal ha dicho:  
«Los males de España,  
creedme, chiquillos,  
sólo los alivia  
el catolicismo.»  
¡Jesús, qué talento  
tiene este *mestiao*!

El Sr. Cánovas—al decir de su íntimo—está muy preocupado con el nombramiento del sucesor del general Blanco.

Nos lo explicamos.

Es muy difícil dar gusto á los Procuradores de cuatro órdenes monásticas.

Nuestros leales amigos los *yankees* siguen dando pruebas de su amor á España.

Un despacho de la Habana da cuenta de haber desembarcado una nueva expedición filibustera en Baturan, á seis millas de aquella capital.

¡Y el Sr. Cánovas esperando que se presente una ocasión para *sallar por encima de todo*!

Para conquistar *mambisas*,  
—cantaba ayer tarde un ciego—  
van á enviar á la Habana  
al ministro de Fomento.

Leemos en un colega:

«Según hemos oído asegurar, en Zafra (Badajoz), con motivo de la celebración de la feria, se han abierto once casas de juego.»

¿Once nada más?

Pues nos parecen pocas ¿verdad Sr. Cos Gayón?

¡Pero ese Cánovas!

Conversando con una Comisión del Círculo Industrial ha dicho D. Antonio que el único medio de proteger en Madrid á la clase obrera es trasladar la Presidencia del Consejo al palacio de Anglada.

Eso es, y destinar el patio árabe á despacho del Sr. Morlesin.

¡Ese ilustre *gnomo* de la conservaduría!

El gobierno se niega á indultar al Sr. Blasco Ibáñez y demás complicados en la manifestación *antiyankee* de Valencia.

¡Duro, duro con ellos, no sea que se incomoden los súbditos de Mr. Cleveland!

D. Emilio—siempre él!—ha comido días pasados en la *Huerta*.

Y, según *El Imparcial*, terminada la comida, el ilustre orador habló largamente de los asuntos de actualidad, manifestándose muy optimista sobre el término de las guerras que sostenemos en América y Oceanía.

¡Bah! No es posible pensar mal después de comer bien.

Tiro al Blanco:

«El capitán general de Filipinas hállase convicto y confeso del delito de imprevisión.»

Pues no lo entendemos.

Porque como el susodicho general continúa disfrutando de la confianza del gobierno...

D. Mariano Catalina ha sido elegido senador por Cuenca.

Temblemos.

Porque si habla como escribe...

Madrid está amenazado de quedarse sin agua.

Pero D. Antonio ha encontrado enseguida solución al conflicto.

—Señor—le ha dicho Morlesin—dentro de pocos días, si Dios y Montarco no lo remedian, el pueblo no tendrá agua que beber.

—Pues que beba vino—dicen que ha respondido D. Antonio.

REPRESENTANTE  
DE «DON QUIJOTE» EN CUBA  
D. E. ADEODATY GOMEZ,  
Villegas, 118.—HABANA.

IMPRESA DE DIEGO PACHECO LATORRE